

Noticias desde ninguna parte: Capitalismo, centro y periferia en el siglo XXI y notas introductoria para una economía política de lo común.

“Ya que el mundo adopta un curso delirante, debemos adoptar sobre él un punto de vista delirante.”
Jean Baudrillard.

“Resultará entonces que el mundo ha soñado durante mucho tiempo con aquello de lo que sólo tenía que tener una idea clara para poseerlo realmente.”
Karl Marx.

“Entre el desprecio y la enemistad de sus vecinos más cercanos, la acción de otros cuya solidaridad consiste en servirle de represor y policía y el rechazo casi universal a sus emigrantes, Haití “necesita” menos de una mala conciencia que se consuele en el asistencialismo -mientras su aislamiento y degradación se perpetúan- que un Caribe expansivo que -ya no puerto o fortaleza- se proyecte como una fuerza planetaria y lo atraiga plenamente hacia sí, como un miembro de pleno derecho, recibiendo dignamente a su emigración y contribuyendo a las masivas inversiones que son necesarias para su reconstrucción. Una verdadera anfictionía es lo que está más allá de la administración de una emergencia interminable. Pensar en esa empresa casi imposible nos recuerda, sin embargo, que tras su catástrofe el renacimiento de Haití como una república nueva, una isla bienaventurada -de suceder- se confundiría una vez más con un horizonte común y una lucha histórico-universal. Con el porvenir de todos los hombres.”
Jeudiviel Martínez.

Todos conocemos la hipótesis según la cual los terremotos pueden ser provocados con la aplicación de energía sobre la corteza terrestre. Como se recordará, la misma se hizo mundialmente conocida a comienzos de este año cuando se denunció que el llamado *Proyecto HAARP*¹, era utilizado por el gobierno norteamericano con propósitos muy distintos a los que oficialmente tiene (el estudio de las propiedades de la ionosfera), siendo que el terremoto haitiano de enero lo había causado éste y no, como suponíamos inicialmente, la tectónica de placas. Y es que según esta especie, a través del HAARP pueden provocarse modificaciones medioambientales que luego se expresan como desastres “naturales”, desde huracanes, inundaciones y sequías hasta terremotos superficiales pero poderosos como el de Haití. La razón para usarla contra la isla caribeña habría sido, señalaban los denunciantes, no sólo probar su uso definitivo como arma de guerra, sino crear las condiciones para invadirla con la excusa de la ayuda humanitaria de modo de valerse de su ubicación estratégica sobre el Caribe, Centro y Suramérica.

Como de seguro se recordará también esta denuncia desató toda una polémica. Sin embargo, el detonante no fue la extravagante hipótesis de los terremotos provocados -digna efectivamente de un buen relato verneano- sino la diligente reacción de las fuerzas armadas norteamericanas ante el desastre. Y es que con asombrosa capacidad operativa, al día siguiente del mismo tomaron control de la isla cerca de diez mil marines y un número no determinado de contratistas, una verdadera hazaña logística considerando los costos implicados pero también el abierto contraste con respecto a la lentitud e incluso desidia de esas mismas fuerzas armadas cuando el huracán Katrina asoló Nueva Orleans en el 2005. Tal y como se señaló, “era como si lo tuvieran todo previsto”. Sin embargo, el argumento del

¹ HAARP: *High Frequency Active Auroral Research Program - Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia.*

gobierno norteamericano fue que el despliegue había sido posible gracias a que sus unidades militares realizaban simulacros de ayuda ante la creciente amenaza de los huracanes justo en ese momento, por lo que en realidad lo que hizo fue activar un operativo que se encontraban ensayando por haber aprendido precisamente con el Katrina lo clave que resulta en momentos de catástrofes el accionar rápido. También se dijo que la acción se enmarcaba en la tradicional “solidaridad” del pueblo norteamericano para con sus vecinos, en especial los más pobres y vulnerables, por lo que cualquier especulación fuera de ese razonamiento no sólo debía considerarse absurda, sino además mal intencionada.

Pero estas “explicaciones”, sumado al hecho de que el gobierno de Washington nunca se pronunció concretamente sobre las denuncias en torno al HAARP, pero además de que en la práctica se estaba asistiendo a la evidente invasión de un país ya intervenido por una fuerza internacional, poco ayudaron a reducir las especulaciones. Adicionalmente, figuras como el Presidente venezolano Hugo Chávez, el escritor Juan Gelman y el periodista Thierry Meyssan se hicieron eco de las mismas alimentando a la polémica, en especial el primero en su calidad de Jefe de Estado. No obstante, como de costumbre, el *mainstream* mediático se encargó de replicar a escala planetaria la versión del gobierno de Washington dado lo cual la teoría de los terremotos provocados fue poco a poco relegada, al tiempo que sus exponentes fueron cesando en su empeño hasta que nuevos temas aparecieron y todo pasó a un segundo plano. El terremoto de Chile, poco más de un mes después, revivió la polémica pero ya sin la misma fuerza. Entre otras cosas porque el evidente problema que enfrentaba esta hipótesis era su imposibilidad de demostración, pese a que paradójicamente sobre dicha imposibilidad a la vez también recaía el secreto de su poder. De tal suerte, lo interesante y cierto es que aunque para algunos se trataba de vulgar paranoia, la posible existencia de material bélico con el que se pudiera manipular el clima o causar terremotos quedó instalado en el imaginario público global como una suerte de mito urbano, en la medida en que nadie podía dar una explicación convincente y mucho menos demostrar que fuese cierto, pero tampoco asegurar concluyentemente que fuera falso².

Pero si bien esta polémica hizo que el debate político se confundiera como pocas veces con la ciencia ficción, mirado dentro de un plano más amplio nos damos cuenta que no ha sido la única vez en que hipótesis absurdas terminan revelándose como ciertas, o al menos, no haber estado muy alejadas de la realidad. Recordemos sin ir tan lejos la polémica para muchos todavía no resuelta sobre el verdadero origen de los atentados del 11-S y sus principales responsables. Pero para no limitarnos a este tipo de eventos que por su propia naturaleza tienden a conducirnos a una zona aburrida y estéril donde la ausencia de pruebas hace que la crítica y la paranoia se confundan, recordemos casos más terrenales: como por ejemplo, la inexistencia de las armas de destrucción masiva con las cuales se justificó la invasión a Irak, en el sentido de que después incluso de haberse presentado pruebas gráficas de su ubicación (imágenes satelitales, datos de

² Para una reseña más amplia del tema ver: Meyssan, Thierry. *Haití y el armamento sísmico de los Estados Unidos*. Red Voltaire. 25 de enero de 2010. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article163722.html>

inteligencia, etc.) y haber acusado de “colaborar con el terrorismo internacional” a quienes dudaron de ellas, se terminó reconociendo que las mismas no existían y que tales pruebas eran inventadas, lo cual colocó inmediatamente a la invasión no sólo en situación de ilegitimidad (en la que estaba desde el principio) sino también de ilegalidad con respecto al derecho internacional promovido por los propios norteamericanos.

No obstante, tal vez el más increíble de todos los eventos que han ocurrido ante nuestros ojos en los últimos tiempos, haya sido el retorno del Estado Interventor no de mano de los socialistas y mucho menos de los comunistas y tan si quiera de los keynesianos, sino de sus declarados enemigos: *los neoliberales*. En efecto, hasta comienzos de 2008 nadie apostaba nada por esta idea. Todos estábamos convencidos en mayor o menor grado de que tal cosa no era posible, pues si en algo coincide lo que los neoliberales dicen sobre sí mismo con lo que el pensamiento crítico dice de ellos, es justo en el tema del desprecio que estos sienten por la intervención Estado en la economía y la creencia dogmática que profesan por la autorregulación del Mercado. Y sin embargo, la cifras fabulosas que se manejaron para los rescates bancarios y las grandes empresas e inclusive para nacionalizar instituciones hasta entonces íconos de la economía globalizada echaron por tierra todo ese convencimiento, hasta el punto de que no pocos llegaron a plantear -con exageración sólo relativa- que los gobiernos capitalistas mundiales habían devenido en *socialistas* por no decir *populistas*, un anatema que, como sabemos, tiende a reservarse para cuando esas cosas se hacen en el tercer mundo.

Ciertamente, durante estos últimos dos años nos hemos acostumbrado a la hasta no hace mucho desdeñada práctica de que los estados intervengan en la economía, con la enorme salvedad de que tales intervenciones deben hacerse siguiendo ciertos criterios. Así pues, la intervención estatal ahora no es que sea *en sí misma* dañina, sino que existen unas buenas y otras malas: las buenas están reservada para el sostenimiento del Gran Capital transnacional y sus instituciones (las “demasiado grandes para fracasar”). Mientras que las malas siguen siendo todas aquellas dirigidas a la protección social o laboral, tal y como lo demuestra la reciente “crisis” griega y el desmantelamiento de los últimos reductos del Estado Social europeo como resultado de la administración de la debacle financiera, pero también la crisis alimentaria mundial y la Cumbre Climática de Copenhague, en cuyos casos esos mismos estados interventores dejaron en manos de los intereses corporativos su solución y desenlace.

Así las cosas, pudiéramos por largo rato continuar el ejercicio de enriquecer esta lista de cosas imposibles y/o absurdas que en los últimos años se hicieron realidad. Pero para no extraviarnos en nuestro tema, concentrémonos rápidamente en establecer algo más productivo: *qué pudieran tener en común estos casos*, es decir, verificar si existe algún tipo de vínculos entre ellos o si, por el contrario, deben considerarse como cuestiones aisladas. Pero además determinar si es posible que señalen alguna tendencia o directriz del mundo actual, y por lo tanto, saber si su revisión puede brindarnos datos importantes sobre nuestro presente y especialmente sobre nuestro futuro. Sin embargo, antes de entrar en este punto, nos gustaría señalar un aspecto que nos será útil para más adelante, pero que

quizás sería bueno introducir aquí ya que nos permite tener de entrada una perspectiva más amplia de nuestra problemática. Y es que la lógica incredulidad generada por la realización de dichos eventos sólo es comparable en su magnitud con la resignación con la cual asistimos a ellos. Es decir, más allá de la indignación privada e incluso las protestas públicas que se hayan podido realizar, todo estas cosas suceden dentro de un ambiente de tal impunidad, indolencia e impotencia sociales que hacen predecible el que sigan ocurriendo. Pero a partir del cual se hace posible pensar también –lo que sin duda es más grave y complejo- que las mismas se erigen como eventos-señales de un fatalismo secular o de nuevo tipo donde para el colectivo ya no es un orden sobrenatural o divino el que marca inexorablemente el destino sino un estado de cosas a-histórico e inmutable, de horizontalidad sin horizonte, donde nada parece mejorar sino empeorar, o en realidad, donde lo único que acontece son nuevos y variados accidentes y desastres cada cual peor que el anterior (un nuevo derrame petrolero, una nueva epidemia, un nuevo desastre natural, una nueva crisis...) sin que pueda hacerse nada o casi nada al respecto.

Un estado emergencia interminable.

Lo primero que llama la atención de este tipo de eventos es, precisamente, la virulencia con que se producen. Es decir, en especial considerando que vivimos en unos tiempos en los que nos ufamamos de nuestras posibilidades democráticas de elegir, todo esto sin embargo acontece *de facto*, por la vía de la excepción no decretada, de la emergencia permanente, de la fatalidad pura: Haití nunca solicitó la ayuda norteamericana. Nadie consultó a los norteamericanos si los bancos debían salvarse con sus impuestos (mientras perdían sus viviendas sin poder hacer nada). La “comunidad internacional” -y mucho menos los iraquíes- nunca votó a favor o en contra de la invasión a Irak. La firma del acuerdo de Copenhague se hizo a espaldas del debate plenario, y así sucesivamente. Lo segundo llamativo, lo cual en cierto modo está implícito en lo anterior, es que todo esto se hace sin embargo en nombre del colectivo, para proteger los intereses de todos, pero principalmente para beneficiar a quienes no obstante a la larga terminan siendo los principales perjudicados: los haitianos “aceptan” la intervención pues se hace *por su propio bien*. Los griegos y españoles renuncian a sus sueldos e hipotecan sus servicios públicos *por su propio bien*. Los trabajadores y jubilados chilenos ven esfumarse sus prestaciones *por su propio bien*. Los iraquíes y los afganos soportan estoicamente la devastación de su país pues se hace *por su propio bien*. Los campesinos colombianos la política de tierra arrasada de su gobierno porque, después de todo, y aunque inmediatamente no lo parezca, se hace *por su propio bien*, ni hablar de los palestinos. De tal manera, aunque resulte evidente que los beneficiarios son otros e impliquen prácticas abiertamente criminales (tortura, bombardeo indiscriminado con armas prohibidas, secuestros y ajusticiamientos, paramilitarismo legalizado, corrupción, usura, etc.), a la final resulta que todas estas cosas se hacen pensando en sus principales perjudicados. Nadie les preguntó si querían o no esas medidas que a todas luces han resultado peor remedio que la enfermedad que pretendían curar, pero... ¡no importa!, lo que importa es que estaban “*preñadas de buenas intenciones*” que era por ellos, así no lo entiendan o alcancen siquiera a darse cuenta. De tal suerte, es probable que en algún momento a alguien se le haya ocurrido que inventar y utilizar un arma sísmica era un buen

aporte para la humanidad, por lo cual la discusión se reduciría a saber si se ha logrado desarrollar la tecnología para ello y no cuán ético, siniestro y perjudicial pudiera resultarle a esa misma humanidad tal idea.

El tercer aspecto que nos gustaría destacar es la estrecha relación que todas estas cosas mantienen con imperativos o intereses económicos. Ciertamente, tanto Naomi Klein como David Harvey han señalado los profundos lazos que unen a las actividades capitalistas con la violencia a través de los conceptos de *capitalismo del desastre y acumulación por desposesión*³, si bien este lazo había sido develado por Marx y sobre él insistieron poco después Rosa Luxemburgo y Schumpeter⁴. En cualquier caso, lo importante por ahora es destacar que gracias al enfoque de estos dos autores la era neoliberal puede caracterizarse como la de un gran ejercicio de “destrucción creativa” –como diría Harvey citando a Schumpeter- dentro del cual las prácticas primitivas de la acumulación originaria han sido reactualizadas a través de la desposesión masiva de los bienes públicos y comunes globales, e inclusive, donde la destrucción natural es capitalizada sino provocada en la medida que el shock que produce facilita a los apóstoles del neoliberalismo realizar “cambios verdaderos” que, en condiciones de “*tabula rasa*”, permitan “que lo políticamente imposible (para el mercado) se vuelva políticamente inevitable”⁵. O en un sentido más general, hagan que “como un bulldózer gigante” el Capital vaya “despejando el terreno” para brindarse a sí mismo oportunidades de inversión “jamás soñada” y así en más nuevos comienzos.⁶

A través de la conjunción de estos tres aspectos –excepción no decretada, estado de calamidad permanente y motivaciones capitalistas- pensamos que puede establecerse una tríada analítica con la cual comenzar a comprender la ocurrencia y recurrencia de varios acontecimientos y procesos desastrosos, violentos e incluso crueles de los que en la actualidad o bien somos testigos o bien padecemos directamente. Y además, en lo que aquí nos concierne, delinear algunos escenarios sobre los cuales pudiera leerse la suerte de las iniciativas integracionistas actualmente impulsadas en nuestro continente. No obstante, en el entendido que no es éste el espacio para desarrollar esta cuestión con la profundidad que se merece, quisiéramos centrarnos en el punto de las motivaciones capitalistas (sin que esto suponga abandonar los otros dos), haciendo especial énfasis en los objetivos o cosas concretas sobre las cuales parecieran marchar dichas motivaciones.

La periferización del mundo

En efecto, como dijimos, gracias a la intervención de Klein y Harvey ha quedado claro que existe un lazo especialmente visible en la actualidad entre Capital y

³ Klein, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós. Argentina. 2007. Harvey, David. *El Nuevo Imperialismo*. Akal. España. 2004. 607-649.

⁴ Marx, K. *La llamada acumulación originaria*. En: *El Capital*. Tomo I. FCE. México. 2006. P: 607-649; Luxemburgo, Rosa. *Las condiciones históricas de la acumulación*. En: *La Acumulación del capital*. Grijalbo. México. 1967; Schumpeter, Joseph A. *Teoría del Desarrollo Económico*. FCE. México. 1997.

⁵ Klein, N. *La doctrina del shock*. P: 27

⁶ *Ibid.* P: 503.

violencia, pero además, que dicho lazo no es circunstancial sino constitutivo, que no es suplementario sino integral. No obstante, lo que debería estar sobre todo claro es que esa centralidad de la violencia del Capital está sujeta a la necesidad de capturar y despojar continuamente el mundo social y natural para alimentar sus procesos reproductivos. Lo que esto quiere decir, en términos más simple, es que lo que se encuentra en la base de la economía capitalista es desde luego la lógica solipsista de su reproducción permanente, pero esa lógica sólo es posible en la medida que supone la apropiación y explotación como condiciones. Lo que no parece estar del todo claro, sin embargo, es el papel de la *periferia* en dicha dinámica; papel histórico-geográfico pero también ontológico, en cuanto tiene que ver tanto con la existencia de una periferia global tradicional como -sobre todo- con la necesidad de una periferia *como tal*, es decir, con el hecho mucho menos evidente de que su existencia dentro del capitalismo no es del orden del accidente o resultado de una fatalidad histórica, sino que es estructural.

Como sabemos, si algo ha aportado el pensamiento crítico latinoamericano al mundial es en la caracterización de dicha condición periférica, el descubrimiento de esta necesidad orgánica que el capitalismo mantiene con su periferia⁷. De Prebisch hasta los *dependentistas* pasando por Galeano, se ha reiterado cómo la periferia fue una hechura de la expansión de los mercados capitalistas mundiales, en la medida en que su fabricación consistió en garantizar que los países que la conforman orbiten en torno a las metrópolis globales en una relación asimétrica que impone, garantiza y sostiene una constitutiva desigualdad. Antes que ellos, ya Marx había establecido las coordenadas teóricas de este proceso, e incluso mucho antes Bartolomé de las Casas se encargó de fijar los parámetros éticos bajo los cuales América tomará conciencia de que la historia de su creación es a la vez la historia de un exterminio. Sin embargo, en parte por el descrédito en el cual cayeron el marxismo, el estructuralismo cepalino y el dependentismo luego de la ofensiva neoliberal (por no hablar de los dramáticos giros ideológicos), en parte por sus propias deficiencias o ambigüedades teóricas y en parte también por condicionamientos cronológicos, estos temas de la periferización y la acumulación originaria han quedado relegados -cuando son considerados- a un pasado remoto capitalista e incluso a la "*prehistoria*" del Capital. Es por este motivo preciso que las intervenciones de Klein y Harvey son tan importantes, si bien -y esto es a lo que queríamos llegar- tampoco están exentas de ambigüedades y condicionamientos que esta vez no son cronológicos sino geográficos, en el sentido que serían dependientes de sus particulares lugares de enunciación.

Sobre esto último, lo que queremos plantear en términos lo más concretos posibles es que si bien ambos autores rescatan el concepto marxiano de la acumulación originaria, muchas veces en sus propias exposiciones limitan su alcance a enfatizar cómo el capitalismo actual pareciera colocar al final lo que estaba al principio, es decir, cómo de la mano del neoliberalismo ha terminado actualizando a los métodos feroces de la rapiña colonial. En tal sentido, pese a que Harvey incluso le discute a Marx el haber dejado en la prehistoria capitalista este concepto bajo el supuesto de que la acumulación se desarrolla *luego* como reproducción a través de

⁷ Para una exposición de los orígenes del sistema centro-periferia ver: Prebisch, Raul. *Cinco etapas de mi pensamiento económico*. CEPAL, 1987.

la explotación del trabajo vivo dentro de los circuitos ordinarios del Capital una vez que la acumulación primitiva ya *fue hecha*, en su propio desarrollo no le da el peso necesario (de hecho prácticamente obvia) al lugar de la periferia capitalista en el ejercicio continuado de dicha acumulación originaria, limitándose a insistir cómo ésta retorna cuando las vertientes fundamentalistas del libre mercado modernizan las prácticas de los *Padres Fundadores* del Capital través de la privatización de lo públicos y la mercantilización de las prácticas y dominios hasta entonces no mercantiles de la vida social y natural.

Para nosotros, por el contrario, debe insistirse en el hecho de que la acumulación originaria nunca se detuvo y por lo tanto lógicamente no podría *retornar*. Los desiguales términos de intercambio comercial y la especialización primario-exportadora, por ejemplo, pueden considerarse formas históricas de acumulación por desposesión en cuanto ejercicio sistematizado del saqueo colonial. La propiedad de actividades económicas estratégicas y grandes extensiones territoriales por parte de empresas transnacionales en condiciones de enclave eran (y son) formas de acumulación por desposesión. El señoreaje es una forma de acumulación por desposesión. El endeudamiento (que ya era un problema serio ante de la crisis de los ochentas) claramente es un ejercicio prolongado de acumulación por desposesión. Así pues, a nuestro entender, sostener que la acumulación por desposesión es parte de un remoto pasado capitalista o una novedad, sólo puede ser el resultado de no considerar el papel protagónico de la periferia en el ejercicio histórico de la reproducción del Capital como proceso global.

Pero también es posible que sea resultado de otra cosa. Y es que si bien es cierto que la acumulación por desposesión nunca se detuvo en la periferia y por tanto no debería sorprendernos su importancia para la reproducción actual del Capital, también es verdad que la novedad que describen Harvey y Klein es en muchos sentidos y aunque parezca contradictorio con lo anterior *igualmente cierta*. Es por este motivo preciso que las intervenciones de ambos son doblemente oportuna: no sólo porque permiten repensar el problema desde otro ángulo, sino porque sus misma ambigüedades puestas en perspectiva nos posibilitan dar cuenta de cuál es el problema que queda sin resolver en sus particulares búsquedas, el asunto del cual parecieran ser concientes sin llegar a comprender en su totalidad y que, quizás, es uno de los aspectos más originales y sin dudas preocupantes del capitalismo de hoy. Y es que para nosotros, es decir, para los ubicados en este lado de la colonialidad, debe resultar claro que la desposesión ha sido la condición de la periferia, que de hecho, es lo que la hace periférica propiamente tal, pero la importancia de insistir en ello no puede limitarse al interés de hacer justicia histórica, sino de que debe asumirse desde la necesidad de exponer cómo la lógica expansiva y apropiativa capitalista en su sistematización actual *lleva la periferización a un nuevo nivel intensivo pero también geográfico*. O dicho en términos mucho más simples: cómo el capitalismo impulsado por sus propios procesos y contradicciones *se ve llevado a ampliar su periferia y reforzarla*, y en ese tránsito, a adoptar definitivamente como constitutivo lo métodos y prácticas que antes aparecían como excesivas, colaterales, suplementarias o simplemente como propias de las lejanas regiones *periféricas*. Así pues, el gran momento de verdad de la intervención de Klein y Harvey no proviene del haber dado cuenta de un

capitalismo del desastre que por razones diversas actualiza las viejas prácticas de la acumulación por desposesión. Su momento de verdad deriva más bien del hecho de que la intervención de ambos es *en sí* sintomática de una práctica capitalista que, para nosotros no tiene mejor nombre que el de *periferización del mundo*, es decir *de la transformación progresiva del planeta en una periferia del Capital*, de la extensión de ésta desde sus espacios históricos a nuevas zonas y su radicalización en las ya ocupadas, de tal suerte que -en concordancia con unos tiempos en que ya nada parece ser lo suficientemente atroz como para sorprendernos- zonas ultraseguras, ultraaisladas y ultraexclusivas de acumulación globales habitando en medio de un desierto social y ecológico (¿similares a la “Zona Verde” de la autoridad interventora en Irak?)- comienzan a perfilarse como modelo de la existencia capitalista del mañana⁸.

El cierre planetario del Capital

En 1858, en una carta que escrita a Engels preocupado por el “*ascenso mundial de la sociedad burguesa*” pues a través del mismo ésta parecía superar la “*situación crítica*” e “*inminencia revolucionaria*” de 1847-49, decía Marx que la misión particular de dicha sociedad es “*el establecimiento de un mercado mundial (...) y de la producción basada sobre el mercado mundial*”, pero “*como el mundo es redondo*”, esa misión parecía haberse completado con la colonización de California y Australia así como el descubrimiento de China y Japón.⁹ Como quiera que el tiempo acabó por darle la razón a Marx en su preocupación, y como quiera también que ciertamente esa parece ser la misión particular de la burguesía, claramente exageraba con lo de la completitud. No obstante, la idea de por sí no era errónea, ya que apuntaba al hecho lógico de que en algún momento y en la medida en que el mundo es efectivamente *redondo*, el capitalismo terminaría por encontrarse consigo mismo y no le sería posible expandirse *más allá de sus fronteras*.

Hoy día, con todo y lo que ha avanzado la expansión capitalista desde 1858, sigue siendo difícil sostener que este cierre planetario se haya definitivamente efectuado. Aún existen zonas del planeta en los márgenes de la sociedad burguesa, con relaciones capitalistas sólo parciales o muy precarias, como las comunidades rurales de la India y China o las indígenas en África y Latinoamérica. Sin embargo, en la medida que los avances tecnológicos e informáticos, los medios de comunicación y el despliegue del Capital a través de sus flujos financieros globales han avanzado tanto en esta empresa, pudiera decirse que si bien dicho cierre no se ha efectuado en su totalidad, se encuentra en todo caso en una fase muy avanzada.

Una de las primeras y más visibles consecuencias de esto es la inmediatez, simultaneidad y proximidad que tienen casi la totalidad de los eventos globales. Es decir, no es sólo que pasan muchas cosas, sino que en la medida en que estamos

⁸ Ver: “*Hotels, shops, condoms planned for Green Zone*”. Army Times. Estados Unidos. Disponible en: http://www.armytimes.com/news/2008/05/ap_greenzone_050408/. También: “*Proyectos urbanísticos para la zona Verde de Bagdad*.” El País. España. 05 de mayo de 2008. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Proyectos/urbanisticos/Zona/Verde/Bagdad/elpepuint/20080505elpepuint_6/Tes

⁹ Marx, K. *Carta de octubre de 1859*. En: *Marx y Engels. Correspondencias*. Cultura Popular. México. 1997.

sobre-expuestos al bombardeo informativo en *tiempo real* todas parecieran ocurrir (u ocurren efectivamente) en simultáneo. Es por esta razón que la mayoría tiene el convencimiento de hoy suceden más tragedias naturales que antes, tal y como es evidente en el caso de la percepción pública de los terremotos y maremotos si bien estadísticamente hablando esto no es así. Y en nuestro criterio muy particular, esta misma situación influye en los análisis de Klein y Harvey, a quienes pareciera que el hecho de hablar desde metrópolis globales los condiciona a considerar novedosos poderes destructivos del capitalismo que resultan tan conocidos en nuestras periferias¹⁰.

Pero una segunda consecuencia más importante para lo que nuestro tema refiere, es que ante la creciente imposibilidad geográfica de expandirse el Capital debe igual buscar salidas pues si algo no puede dejar de hacer es expandirse. Es aquí entonces donde se efectúa una gran mutación, donde la revolución capitalista planetaria toma una vía aún más extrovertida de la descrita por Smith y se lanza a la conquista de nuevos dominios.¹¹ Pero para entender esta mutación, hay que tener claro primero que lo que Marx entiende como la misión de la sociedad burguesa no deriva del cosmopolitismo innato de ésta, sino de la necesidad de buscar soluciones a las cierres productivos con lo que recurrentemente se enfrenta en Capital¹². Así pues, ciertamente espoleada por el imperativo de buscar salidas para sus productos -como describe Marx en su peculiar estilo-, la burguesía sale a recorrer el mundo y para ello navega por los bordes del África, desembarca en América, “derrumba todas las murallas chinas con la artillería pesada de sus mercancías baratas”, somete a la India, Australia y al mundo en general haciendo capitular a los “bárbaros más fanáticamente hostiles”¹³, pero probablemente más importante que esta urgencia de mercados resulta otra que ésta supone y con la cual establece una relación complementaria mutuamente determinante: y es que para funcionar dicho circuito de mercado expansivo debe avanzar sobre un proceso *apropiativo* que, en paralelo, va efectuándose y agotándose en la medida que el otro se va fortaleciendo. Así pues, la comprensión de la existencia de una periferia históricamente sujeta a un centro industrializado, y ahora, de la globalización de lo periférico como condición, está supeditado a la comprensión previa de esta doble lógica profunda pero simple del proceso capitalista: por una parte, se requiere que una inversión inicial retorne a su propietario como ganancia, en tal virtud, dicha inversión debe ser puesta a circular dentro de un proceso productivo, y posteriormente, prolongarse hacia un circuito de consumo bajo la forma mercancía. Sin embargo, por otra parte, dicho proceso productivo y de consumo en la medida que es capitalista: *sólo funciona a partir de la captura y apropiación progresiva tanto del trabajo humano como de los elementos técnicos y naturales transformados en recursos (humanos, naturales, maquínicos, etc.)*. Es por esta razón que el capítulo de Marx sobre la acumulación originaria comienza refiriendo al despojo de las tierras en Inglaterra como precondition de surgimiento de la economía capitalista, continúa

¹⁰ Una versión más evidente de este condicionamiento perceptivo es el caso de las teorías del riesgo, sobre todo en autores como Beck y Giddens. Para una lectura crítica ver: Salas Rodríguez, Luis. *La vida precaria: Riesgo, malestar y crisis en el capitalismo contemporáneo*. Universidad ARCIS. Chile. 2010.

¹¹ Arrighi, Giovanni. *Adam Smith en Pekín*. Akal. España. 2009.

¹² Harvey, D: *El nuevo imperialismo*.

¹³ Marx K. Engels, F. *El manifiesto Comunista*. Centro Gráfico. Chile. P: 30 – 44.

con el “saqueo y la rapiña colonial” y termina apelando a la expropiación de dicho despojo transformado en propiedad privada como “negación de la negación capitalista”¹⁴. Por eso mismo, para el joven Marx -con todo lo que puede discutir al respecto- el comunismo está planteado como *reapropiación*¹⁵. Lo que está en la base de la economía capitalista es desde luego la lógica solipsista y compulsiva de su reproducción permanente, pero esta lógica sólo es posible como dijimos en la medida que supone la apropiación y la explotación como condiciones.

Esto último nos devuelve al tema de la acumulación por desposesión, pero antes de entrar en ello insistamos en lo de la expansión capitalista, el cierre planetario que genera y la mutación histórica que implica. A este respecto, nuestra hipótesis como dijimos es que la crisis sistémica capitalista actual -es decir, sus problemas globales de acumulación y la amenaza de agotamiento de sus procesos de valorización globales- coincide con su cierre geográfico, con el hecho de que el capitalismo ha envuelto cada vez más al mundo sobre sí mismo y por tanto le resulta más complicado salir en búsqueda de soluciones espacio-temporales de mercados y recursos. Por su puesto, el contra-argumento inmediato de esta hipótesis sería (además del hecho ya comentado de la incompletitud definitiva del cierre geográfico) que el centro dinámico de acumulación mundial tiende a desplazarse hacia el sur de Asia y específicamente a China, con lo cual no sólo se vislumbran nuevos comienzos sino que se modifica de por sí la lógica espacial capitalista global (si bien quizás se exagera a este respecto). No obstante, lo que pensamos es que esto se hace dentro del marco de un espacio planetario ya interiorizado por el Capital, donde no existe o es muy limitado un *afuera* no agotado para ser colonizado e integrado por más que, indudablemente, el capitalismo-comunista chino avanza sobre sus regiones rurales no-capitalistas procediendo a echar por tierra las esperanzas de Arrighi sobre la acumulación sin desposesión china.¹⁶

En este sentido, lo que pensamos que viene haciendo en las últimas décadas el Capital como respuesta a estos problemas de agotamiento y cierre es lo siguiente: considerando que, por definición, no puede dejar de expandirse ni reproducirse, el Capital procede por una parte a la “demolición administrada” (Pedro Páez Pérez) de lo existente, y por la otra, a alterar el sentido u orientación de su expansión. En el caso de la primera respuesta, como hemos históricamente visto, el capitalismo no sólo ejerce violencia contra las formaciones sociales no-capitalistas o la naturaleza, sino que también lo hace sobre sí mismo cuando sus períodos de contracción lo obligan a renovarse de manera de liquidar las ineficiencias productivas y sus correspondientes formas de vida. Así pues, como nos describe Harvey en el caso de Nueva York y Baltimore, Klein en el de Chile u otros autores como Mike Davis en los distritos industriales de Detroit, el capitalismo se vuelca contra sí cuando lo requiere destruyendo todo vestigio de su propio pasado (viejos keynesianismos,

¹⁴ Marx, K. El Capital. P: 649

¹⁵ Marx, K: *Manuscritos económicos filosóficos*. Centro Gráfico. Chile. P: 94-109.

¹⁶ Ver: Arrighi, G: *Adan Smith en Pekín*. Para una lectura crítica sobre las tesis del desplazamiento hegemónico y la emergencia china: Ho-Fung, Hung: *China, ¿La criada de Estados Unidos? Los dilemas de la RPCh en la crisis global*. New Left Review. Akal. España. Enero-Febrero 2010. N.º 60 P: 5-24.

industrias obsoletas, en fin, capitales y recursos sobrantes o improductivos). De tal manera, la destrucción creativa, esa compulsiva tendencia a destruir para reconstruir, no sólo tiene aplicaciones allende las fronteras capitalistas, sino que también a lo interno cuando de formas de desarrollo de sus fuerzas productivas las relaciones que ha levantado se le convierten en trabas para su continuidad.

Sobre este particular, pudiéramos señalar que pese a que desde los años 80 las tasas de ganancia globales se han recuperado en períodos específicos o puntuales (las privatizaciones masivas, el boom de las punto.com, las burbujas inmobiliarias, etc.), pareciera ser un hecho que en el largo plazo la misma no ha alcanzado niveles de sostenibilidad¹⁷. Y tal vez una de las razones de esto sea precisamente que la función reguladora de las crisis -recuperar la tasa mediante la desvalorización y destrucción masiva de capital existente para que se creen capitales nuevos y el ciclo de valorización se renueve- no se ha efectuado del todo. El que esto no haya ocurrido tiene que ver con muchas cosas, pero en nuestro criterio pesan especialmente razones políticas más que económicas. El mundo ha evitado caer en un nuevo evento bélico global que destruya regiones enteras (como fue el caso de Europa o Japón luego de la Segunda Guerra), y además los gobiernos centrales han aprendido a administrar los desastres sociales de las crisis a través de los salvatajes (como viene pasando de 2008 para acá). Todo esto ha evitado ciertamente la ocurrencia de desastres mayores, pero en el fondo no ha solucionado el problema de realización sino que lo pospone en el tiempo. Lo que queremos decir con esto es que ciertamente el Capital ha destruido parte de su propia existencia para poder transformarse, sin embargo, esta destrucción pareciera no ser todavía lo suficientemente profunda como para emprender un nuevo ciclo virtuoso reproductivo.

La otra respuesta como dijimos tiene que ver con un cambio en la orientación o sentido de la expansión capitalista. Lo que esto significa es que el capitalismo ya no se expande sólo *horizontalmente* sino sobre todo *verticalmente*. Es decir, no crece tanto como se intensifica, o sea: *se profundiza alargándose en un gran proceso de abstracción y endurecimiento vertical*. De tal suerte, el Capital se *desterritorializa* en flujos de valorización, propiedad y acumulación transnacional y sobre todo abstracta; no sólo en el sentido especulativo (burbujas, etc.), tampoco exclusivamente por la concentración de grandes masas de capitales, sino abstrayendo la economía en sí misma. Lo que no quiere decir que la haga menos real o más ficticia, sino que ha creado un inmenso dominio en el que todas las operaciones mercantiles y comerciales que comprendidas entre el reino de las grandes corporaciones e instituciones públicas y los asuntos domésticos y personales son capturadas o subsumidas financieramente. Esto incluye no sólo la generación compulsiva de deuda pública y los grandes flujos de inversión y renta que circulan a través del mundo, sino también los endeudamientos familiares, estudiantiles y personales, la masificación del crédito para el consumo, el cobro por diversos servicios financieros, bancarios o comerciales, la “democratización” y popularización de los mercados accionarios, la previsión social devenida objeto de inversión y por lo tanto de riesgo, etc.

¹⁷ Arrighi, G. *Adan Smith en Pekín*; Brenner, Robert. *Turbulencias de la economía mundial*. LOM. Chile. 2009; Husson, Michel. *Capitalismo Puro*. Maia Ediciones. España. 2009.

La reciente crisis de las *subprime*, representa un ejemplo de manual de las formas y peligros de esta tendencia, algo que no sólo ocurre en los Estados Unidos sino que en países como Chile tiende a profundizarse mediante un modelo social-laboral que combina precarización del trabajo y depresión salarial con acceso masivo al pago “en cuotas” y los prestamos personales para prácticamente cualquier cosas que pueda adquirirse o tenga que pagarse (los servicios básicos, la simple compra de alimento, la educación)¹⁸. Así pues, como señala Robin Blackburn¹⁹, la vida cotidiana resulta cada vez más impregnada con nuevos productos que surgen de la creciente mercantilización del periplo vital, pero también ocurre que la vida pública es manejada en los mismos términos. El caso de la deuda de los países del tercer mundo y la dictadura de las calificadoras con su *riesgo país* y demás chantajes nos enseña que los países tanto como los individuos se ven espoleados a pensarse ahora a sí mismos como centros de costes y beneficios, mientras las empresas financieras se muestran ansiosas por ayudarles a gestionar sus ingresos y gastos, sus deudas y sus créditos, suministrándoles servicios, ofreciéndoles “facilidades” y oportunidades o vendiéndoles sus productos. Pero como sabemos, demuestran una ansiedad todavía mayor no tanto para cobrarles como para aumentarles la deuda mediante la imposición de comisiones, sanciones por incumplimientos o simplemente a través de la extorsión y la amenaza propias de su particular disciplina financiera.

El movimiento complementario a esta desterritorialización o expansión *hacia arriba*, es un movimiento de profundización *aguas abajo*. Por esta vía, al tiempo que se abstrae el Capital se concretiza de manera radical endureciendo sus relaciones sociales y maximizando sus exigencias sobre el mundo social y natural, no sólo a través de la desregulación y las consabidas modificaciones del trabajo sino también de la borrada de la frontera misma entre trabajo y no-trabajo como fuente de generación de valor. De tal suerte, tenemos por una parte un conjunto de prácticas que favorecen al Capital sobre el trabajo ordinario bien sea flexibilizando o meramente eliminando derechos laborales con el objetivo de maximizar la productividad, y por la otra, la inclusión progresiva de las prácticas y dominios humanos y naturales que escapaban a la definición capitalista del trabajo o se encontraban fuera de la esfera mercantil a los circuitos de valorización: la producción artesanal, el intercambio comunitario o las economías sociales, las actividades domésticas y personales, la cultura, los servicios, los derechos (a la salud, la educación, la alimentación, etc.) y los estilos de vida, pero también la información genética y la “biodiversidad”, es decir, la vida en general. En esta medida, como plantea Félix Guattari, aunque su enunciación sea individual y promueva el individualismo como valor supremo, en realidad nada parece menos individual que la subjetividad capitalista. Bajo la égida del neoliberalismo, el Capital ha llevado su “*venialidad universal*” a un nuevo nivel: se presenta hoy como

¹⁸ Sobre el endeudamiento personal y familiar en Chile Ver: *La usura de la banca que empobrece a los chilenos*. Entrevista al economista Claudio Lara Cortés. Diario UNO. Chile. N.º 20. Agosto de 2010. También se pueden consultar las cifras de la Cámara de Comercio de Santiago. Disponibles en: <http://www.ccs.cl/>

¹⁹ Blackburn, Robin. *Las finanzas y la cuarta dimensión*. New Left Review. Akal. España. N.º 39. Agosto de 2006. P: 37-69.

nunca antes como el equivalente general y de resonancia de todos los modos particulares de existencia en el cuanto procura reordenarlos en un espacio global de competencia donde, para decirlo del modo clásico, el valor mercantil subsume los valores de uso hasta el punto que tal distinción ha perdido prácticamente cualquier sentido.²⁰

Es por esta razón que Harvey acierta cuando plantea que la utilidad del neoliberalismo no tiene que buscarse por el lado de su efectividad como máquina del crecimiento económico sino del de la canalización de las riquezas desde las clases subordinadas a las dominantes y de los países más pobres a los más ricos²¹. Y por lo mismo, que más allá de la esfera especulativa, manipuladora y fraudulenta a la que por lo general se reduce en los análisis la actividad financiera, debe verse en ella un proceso más profundo que la involucra como medio primordial de la *acumulación por desposesión*.²² Harvey, como sabemos, nos ofrece una lista no limitativa de prácticas a través de las cuales opera la desposesión: pero en líneas generales las mismas pudieran considerarse variaciones de una sola: *la privatización*, no exclusivamente en el sentido más conocido de la privatización de las tierras, activos públicos y servicios, sino de la captura bajo las formas de la propiedad privada de la vida social y natural y en especial de aquello que resulta común en ellas para todos sus miembros.

Una vida solitaria, pobre, primitiva, embrutecida y breve.

“... todo aquello que es consustancial a un tiempo de guerra, durante el cual cada hombre es enemigo de los demás, es natural también en el tiempo en que los hombres viven sin otra seguridad que la que su propia fuerza y su propia invención pueden proporcionarles. En una situación semejante no existe oportunidad para la industria, ya que su fruto es incierto; por consiguiente no hay cultivo de la tierra, ni navegación, ni uso de los artículos que pueden ser importados por mar, ni construcciones confortables, ni instrumentos para mover y remover las cosas que requieren mucha fuerza, ni conocimiento de la faz de la tierra, ni cómputo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad; y lo que es peor de todo, existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, primitiva, embrutecida y breve.”

Thomas Hobbes. *De la condición natural del género humano, en lo que concierne a su felicidad y a su miseria.* Leviatán. 1651.

Estamos ahora si mejor situados para avanzar en el tema de la acumulación por desposesión. En este sentido, nos toca detenernos en los objetivos o tipo de cosas concretas sobre las cuales la misma marcha, es decir, establecer qué es exactamente lo que resulta capturado y desposeído bajo esta forma de acumulación.

Según el punto de vista de los autores con los cuales hemos dialogado acá –Marx, Klein y Harvey- hacia lo que avanza la acumulación por desposesión (u originaria,

²⁰ Guattari, Félix. *Plan sobre el planeta*. Traficantes de sueños. España. 2004. P: 90. Sobre la venialidad universal del dinero y el capital como “vínculo de todos los vínculos”: Marx, K: *Manuscritos económicos y filosóficos*. P: 130-135.

²¹ Harvey, D: *El neoliberalismo como destrucción creativa*. Foro Mundial de Alternativas. Disponible en: http://www.forumdesalternativas.org/ES/readarticle.php?article_id=4773

²² “*La creación, administración y manipulación de crisis en la escena mundial se ha convertido en el fino arte de la redistribución deliberada de la riqueza de los países pobres a los ricos*” P: 9

en el caso de Marx) es sobre el dominio de *lo común*. No obstante, aunque Harvey establece de modo más claro la diferenciación, en líneas generales *lo común* tanto en él como en Klein suele eclipsarse ante *lo público*, algo que no ocurre en Marx. El caso exactamente contrario de esta concepción es el de los marxistas italianos como Carlo Vercellone y la dupla Hardt & Negri²³. Sin embargo, con su énfasis en la inmaterialidad y el *general intellect*, *lo común* en ellos no sólo queda reducido a lo cognitivo y lo afectivo (con lo cual *lo común* material resulta invisibilizado) sino que *lo público* como tal queda relegado, asunto no nos parece importante tanto por la propiedad pública en sí misma como por el hecho de que bajo sus formas se encuentran subordinadas otras formas de *lo común* alienadas hoy día.

Aunque seguro se necesita de una categorización más profunda, por *lo común* entendemos acá siguiendo a Marx aquellas cosas y prácticas que resultan de uso *común* para todos, bien sean artificiales o naturales, materiales o inmateriales²⁴. Así las cosas, como dicen Hardt y Negri, dentro de esta categoría entraría todo lo propio de la tierra y sus elementos (el agua, el aire, los campos, los minerales, etc.), pero también todo aquello que resulta fruto del trabajo y la creatividad humanas, en especial lo que es creado o producido en colectivo o para el uso colectivo (el lenguaje, las ideas, la cultura, los afectos, etc.). Sin embargo, más allá de esta concepción restrictiva, consideramos que los derechos sociales y económicos pese a encontrarse en el marco del derecho liberal-individualista (en la ambigua categoría de lo colectivo y difuso), también son formas de *lo común* o más bien las prácticas sociales garantizados en ellos (el derecho a la alimentación, a la vivienda, a la recreación, etc.). Así como también podrían entrar dentro de este dominio aquellos bienes o servicios privados o públicos que son de uso colectivo y de lo cual nadie puede ser privado sin que dicha privación suponga un menoscabo de sus condiciones de vida (la protección social, la escolaridad, la infraestructura, industrias o servicios básicos como la electricidad y el agua potable, etc.). Por último, aunque no por eso menos importante, *lo común* también incluye y contempla la biodiversidad interna o genética, o sea, todo eso que conforma el plasma o sustancia de la vida no sólo humana sino natural en términos amplios.

Como cualquier lectura superficial de la legislación en materia comercial aprobada o en discusión desde los fallidos intentos del AMI y el ALCA²⁵, pero como también se infiere de toda la retórica actual sobre el capitalismo “verde” o “natural”, y en fin, como resulta obvio nada más de ver el movimiento real de las inversiones y el control militar en marcha sobre áreas y zonas consideradas por las transnacionales y las potencias como “estratégicas” (cuencas acuíferas, selvas, reservas energéticas, etc.), es hacia el usufructo de esta propiedad común que especialmente se dirige el

²³ Ver: Negri, A. Hardt, M. *Commonwealth*. Harvard University Press. USA. 2009. También: Hardt, M. *Lo común del comunismo*. En: Hounie, Analía (comp.) *Sobre la idea de comunismo*. Paidós. Argentina. 2010. P: 129-144; Vercellone, Carlo. *Crisis Della legge del valore e divenire rendita del profitto*. Crisi dell' economia globale. Disponible en: <http://www.carmillaonline.com/archives/2009/04/002999.html>

²⁴ Aunque el concepto es mucho más amplio, lo común en Marx apunta originalmente hacia aquellas cosas que resultan comunes o de libre acceso para todos, como las tierras comunales donde los pastores tenía derecho a dejar pastar sus animales. Marx, K. *El Capital*. Tomo I. P: 610-624.

²⁵ AMI: Acuerdo Multilateral de Inversiones. ALCA: Área de Libre Comercio para América Latina.

interés del capitalismo en su actual ejercicio planetario de desposesión y explotación. Lo que queremos decir en otras palabras, es que habiendo avanzado en los últimos años en la reducción o eliminación de las facultades proteccionistas del Estado a la vez de fortalecer las represivas (el paso de la *seguridad social* a la *seguridad democrática*), en paralelo a una proletarización ampliada o intensificada de lo social, el capitalismo avanza ahora con todas sus fuerzas hacia la apropiación de la riqueza de *lo común*.

Como se ha dicho en otras partes, y como dijimos más arriba citando a Harvey, el despliegue neoliberal de los años 80 y 90 puede leerse sobre la clave de una *ofensiva* global del Capital en el sentido de radicalizar sus procesos, pero también, como señala Julio Gambina, como una *contraofensiva* dirigida contra quienes amenazaban su hegemonía o querían regularla²⁶. Durante la misma, las burguesías transnacionales y nacionales crearon las condiciones materiales y subjetivas para la llegada del credo neoliberal, a la vez que derrotaron sin reparar en atrocidades a los movimientos populares y de izquierda. Sin embargo, al tiempo que los efectos de esta derrota han venido siendo superados, pero al tiempo también que dicha recuperación ocurre en paralelo con una nueva metamorfosis capitalistas, asistimos en la actualidad a un escenario regional donde derrotas similares e incluso peores amenazan con producirse.

En este sentido, aunque resulta sumamente problemática la idea de Emir Sader de que Latinoamérica es el eslabón más débil de la cadena neoliberal, ciertamente, al fundamentarla desde el punto de vista de su aplicación excesiva (es decir, que por haber sido el laboratorio de los experimentos neoliberales, América Latina se está enfrentando ahora a sus consecuencias y por tanto es el lugar de sus mayores resistencias)²⁷, la misma resulta provechosa para ilustrar la situación general. En tal virtud, en lo que diferimos con Sader es que si bien muy seguramente haya sido nuestro continente el principal laboratorio del neoliberalismo (desde el punto de vista de la variedad de fórmula aplicadas), y si bien también es cierto que es aquí donde se han llevado y llevan a cabo las principales resistencias, no creemos que haya sido donde se efectuó de manera más excesiva el experimento neoliberal o donde sus efectos han sido más feroces. Por diversas razones internas y externas que nos llevaría largo rato explicar, en nuestro criterio fue África donde se aplicó con mayor autoridad y menores mediaciones la ofensiva neoliberal en los ochenta y noventa. Pero la importancia de tener esto presente no deriva de un ejercicio de memoria, sino del hecho inquietante de que África en la actualidad y como consecuencia de ello padece a escala continental lo que a escala nacional padece Haití: *una situación de inhabilitabilidad, intervencionismo y precariedad social y ambiental progresiva* que, claramente, resulta un espejo donde mirar un futuro de precariedad vital que nos amenaza y se nos impone ya en la práctica.

²⁶ Gambina, Julio. ¿Hacia dónde van América Latina y el Caribe?. En: Gambina, Julio y Estay, J (compiladores) *¿Hacia dónde va el sistema mundial?* REDEM, FISPYS, RLS, CLACSO. Argentina. 2007. P: 225-226.

²⁷ Sader. *Posneoliberalismo en América Latina*. CLACSO. Argentina. 2008. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/sader/>

En efecto, si bien sus pormenores históricos son distintos, la suerte de la nación caribeña y de África son muy cercanas: cruel pasado de saqueo y sometimiento colonial, humillación y olvido históricos, intervencionismo, inestabilidad social y política, vulnerabilidad crónica ante los desastres naturales (ahora maximizada por el cambio climático, de manera tal que Haití y Somalia son los dos países más vulnerables a sus efectos), etc. Pero en el caso específico de África, si bien este presente precario está desde luego muy ligado a su pasado colonial, también es cierto que los ajustes globales realizados en los ochentas de manera de recomponer la hegemonía capitalista en general y norteamericana en particular implicaron para ella un giro desastroso, giro que autores como Arrighi y Samin no dudaron de catalogar de “tragedia” en la medida que dio al traste con las estrategias de desarrollo nacional postcoloniales (muy cercanas, como sabemos, al desarrollismo latinoamericano) cuando dichos ajustes provocaron una *bifurcación* radical entre el primero y los terceros mundos.²⁸ Es en este sentido, que para nosotros lo que hoy resulta particularmente ilustrativo para Latinoamérica del caso africano, es que sobre las consecuencias de esa prolongada tragedia en la actualidad dicho continente padece una marcada *des-integración* regional que la priva de agendas comunes, estando la mayoría de sus países envueltos en conflictos internos o binacionales promovidos por intereses comerciales a menudo exógenos. *Des-integración* política y social que sin embargo se replica y extiende en lo ecológico como resultado del saqueo de sus recursos, de la explotación agrícola extensiva para la exportación y, como mencionamos, por los diversos efectos del cambio climático.

Pero en la medida en que pese a este saqueo prolongado África sigue siendo una región rica en recursos, en la actualidad se encuentra lejos de escapar a esta matriz de subyugamiento y expolio. Al atractivo que todavía guarda para las viejas potencias coloniales y postcoloniales, ahora se le suma el de las protopotencias asiáticas y muy en especial China, así las cosas, la región que tuvo el infortunio de ver nacer el intervencionismo militar-humanitario como método de ocupación, pareciera tenerlo también ahora en cuanto escenario proyectivo de lo que significaría un mundo periferizado conjuntamente por la tenaza norteamericana y la asiática (y en medio de ellas la europea) del capitalismo del siglo XXI: por un lado, ocupación militar- policial; por la otra, red de inversiones directas sobre áreas estratégicas y captura a través del patrimonio a través de la deuda. Estados Unidos con su gran fuerza armada es el principal promotor de la primera. China con sus grandes reservas y apetito industrial voraz de la segunda. Mientras que la UE juega un papel intermedio. Ahora bien, si suspendemos por un momento sus rasgos más feroces: ¿no es exactamente ésta la misma situación de Latinoamérica? ¿No es, poco más o menos, lo mismo que en nuestro continente está pasando o amenaza con pasar?

²⁸ Arrighi, G. *La crisis africana aspectos derivados del sistema mundo y aspectos derivados*. Uruguay Piensa. Disponible en: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/897.pdf> Amir, Samin. *El Fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo, un análisis político*, IEPALA. España. 1994.

Por su extensión, no vamos a entrar en los detalles de cómo viene reproduciéndose esta situación para Latinoamérica. Preferimos, en lo que nos queda, enfocarnos de nuevo en sus objetivos contemplados en el marco de las transformaciones profundas del capitalismo contemporáneo, de manera de tener un mapa más completo de la misma. Así pues, para Hardt y Negri el hecho de que el capitalismo actual derive hacia la captura masiva de *lo común* tiene que ver con un cambio profundo en sus patrones de funcionamiento, cambio que ellos describen como el paso de lo *material* a lo *inmaterial*. Muy en resumen, la hegemonía alcanzada por la reproducción ordinaria del Capital a través de la extracción de utilidades por sobre el “viejo método” de la apropiación de la renta (es decir, el paso de la acumulación originaria a la capitalista *propriadamente tal*, o predominio de la propiedad *inmueble* basada en la producción de mercancías sobre la propiedad *mueble* basada en la tierra) habría venido derivando en sentido contrario, es decir, hacia una especie de retorno a la captura de la renta por encima de la extracción de plusvalía. Lo que esto quiere decir, según estos autores, es que así como en el pasado hubo un movimiento que tendió de la renta a la ganancia como el modo predominante de la expropiación capitalista, hoy se registra un movimiento inverso en el que a través de las patentes y los derechos de propiedad se garantiza un ingreso rentístico para el Capital sobre todo en la medida en que éste permanece en una “posición externa” al proceso de producción, es decir, donde no participa activamente del proceso productivo como antes lo hacía a través del industrial, (designando los medios de producción, los tiempos de la jornada, etc.,) sino a través del ejercicios de derechos de uso por los cuales cobra y acumula renta. Es en este sentido que para estos autores las finanzas no deben ser concebidas tampoco como algo ficticio, opuesto o despegado de la economía real, sino que son el medio a través del cual se realiza esta captura y ejerce el dominio y el usufructo de *lo común* desde la distancia a través de los distintas figuras e instrumentos dispuestos para tales fines.

Como sabemos esto es lo que se conoce como capitalismo *cognitivo* (Vercellone) o *biopolítico* (Negri & Hardt). Sin embargo, si bien la última de estas definiciones está mucha más cercana a nuestra concepción del asunto, pensamos que además de las restricciones ya señaladas con respecto a la definición de *lo común*, ambas ignoran la globalidad del funcionamiento del Capital concentrándose en sus manifestaciones metropolitanas. Así las cosas, incluso considerando que Negri y Hardt insisten en que la diferenciación no es cuantitativa sino cualitativa, al colocar el acento en lo cognitivo y lo inmaterial como modos predominantes dentro del capitalismo actualmente existente, en cierto modo lo que están haciendo es repetir de manera más refinada los equívocos que han llevado a confundir la descolocación industrial con el fin de la industrialización, pues luce bastante difícil por ejemplo considerar que en China y en otros talleres del tercer mundo lo cognitivo predomine, pero es mucho más difícil todavía sostener que lo cognitivo en sí mismo pueda concebirse sin un adecuado funcionamiento y aprovisionamiento industrial. En donde si tienen razón sin dudas es en el creciente papel de las finanzas como instrumento de desposesión, pero eso no necesariamente significa en términos globales que el Capital esté derivando de la utilidad a la renta, así sea este derivar descrito en términos cualitativos y no cuantitativos.

Pero el que estén exagerando sobre este punto no significa que no esté de algún modo ocurriendo. Lo que creemos es que se lleva a cabo en paralelo y complementariamente con otros dos procesos: la descolocación de la mano de obra hacia lugares de aprovisionamiento barato y disciplinado bajo un régimen de tutela (el sur de Asia, China fundamentalmente) o simplemente barato, como son las maquilas mexicanas y centroamericanas; y la neo-especialización extractiva y primaria de otras áreas periféricas, es decir, como canteras de *lo común*. Aunque esto desde luego ocurre de manera abigarrada y dinámica, es decir, donde la distribución no necesariamente es homogénea ni definitiva en términos geográficos ni temporales, lo que si es cierto es que la conjunción de estas cosas pareciera implicar una nueva división internacional del trabajo donde las periferias pasan a cumplir en términos generales papeles distintos en cuanto a las características predominantes de su inserción en ese ejercicio global de explotación. Así pues, por un lado, tenemos un centro global que marcha hacia lo cognitivo y lo inmaterial con sus cluster tecnológicos, sus economías de servicios e *intelecto general* así como la producción y captura de lo que Jorge Alemán llama *plusvalía afectiva* (labores de atención personal, cuidado de enfermos y niños, terapeutas, azafatas, etc.). Pero por otro una periferia que se especializa o bien como proveedora de mano de obra barata (China, México, etc.), o bien como espacio de captura donde lo que se privilegia es la apropiación de *lo común* a través de su explotación directa o captura rentística. De tal suerte, unas zonas globales se transforman en grandes talleres y maquilas mientras otras tienden a convertirse en grandes yacimientos gigantes donde no es tanto la mano de obra lo que interesa explotar sino *lo común* natural y social en beneficio de los grandes centro transnacionales de acumulación y consumo.

Desde este punto de vista, se explica para nosotros no sólo cómo termina produciéndose entre las periferias una competencia por hacer más atractiva ante los grandes capitales sus respectivas manos de obra (facilitando las condiciones para su explotación), sino además en qué medida el movimiento directamente proporcional a la conformación mundial de segmentos cada vez más exclusivo de privilegiados ligados al consumismo (la extrema riqueza) es el de la creación de una población flotante y desechable que prácticamente ha perdido cualquier tipo de utilidad en la medida en que no sólo no reproducen capital sino que representa un costo para el existente²⁹. En este sentido, en la medida que China por lejos tiende a ganar esta competencia por explotar más y menor a su mano de obra en beneficio del Capital transnacional, África y América Latina no sólo sufren los efectos inmediatos de ello (a través del aumento del desempleo y de la pobreza), sino además se ven forzadas a derivar hacia la neo-especialización y la monoproducción primaria exportadora, al remate de sus reservas naturales y energéticas, la entrega de sus servicios públicos y todo aquello que conforma la sustancia de vida biológica, social y cultural humana.

²⁹ Ver: Bauman, Zygmunt. *Archipiélago de excepciones*. Katz editores. España. 2005. También: Sartelli, Eduardo. *La Rebelión mundial de la población sobrante*. En: Razón y Revolución. N.º 19. Argentina. 2009. P: 7-13. Para analizar el movimiento contrario que en paralelo ocurre: Fazio, Hugo: *La crisis económica modifica el mapa de la extrema riqueza*. CENDA. Chile. 2010.

Ciertamente, podría esgrimirse como argumento en contra de esto último, la piedra de tranca que ha representado para esta tendencia capitalista global la movilización popular que en los últimos años se renovó en nuestro continente. Desde luego, dicha movilización y la acción de los gobiernos progresistas que con todo y sus ambigüedades la acompaña, ha servido de cortapisa a este proceso. De la misma manera, el propio crecimiento económico chino ha influido beneficiosamente en la región en el sentido de provocar un aumento de las reservas y una dinamización del comercio que incluso ha servido para enfrentar de mejor manera los efectos de la crisis global. No obstante, la cuestión está no sólo en saber qué tanto puede avanzar dicha movilización popular y que tanto se atreven a acompañarla los gobiernos progresistas, sino además hasta qué punto en términos netamente económicos la época de vacas gordas reciente señala más un lapsus que una contra-tendencia real. Sobre esto último, hay suficientes evidencias que la bonanza regional última no sólo estaba asociada como se dijo al avance chico sino a la propia burbuja mundial, tal y como lo viene demostrando en el último año Venezuela con su espectacular caída luego de un igualmente espectacular crecimiento en buena medida asociado a la especulación petrolera. Pero incluso considerando que haya sido más que un lapsus o excepción histórica, la estrecha vinculación del crecimiento económico regional a la dinámica china tal y como está planteada hace suponer el surgimiento de nuevas forma de dependencia, vulnerabilidad y precarización iguales o peores a las ya conocidas³⁰.

En cualquier caso y como quiera que resulte lo anterior, la subproletarización y exclusión sistemática de las mayorías acompañada de una devastación social y ecológica producto de la desposesión y los efectos ambientales que ya de por sí venía generando el desarrollo capitalista, se presentan como las principales amenazas para la región. Por esta vía, lo que todo indica es que la reproducción actual de las relaciones capitalistas va cada vez más de la mano de una involución y desintegración social-ecológica generalizada y profunda, pero no por accidente o defecto sino como consecuencia de su propio desarrollo. De tal suerte, si alguna vez la sentencia de Marx con respecto a la relación inversamente proporcional entre los motivos capitalistas y el bien colectivo ha tenido algún sentido es justo ahora, cuando (como pasa en Europa emulando a lo ocurrido en la periferia histórica hace años atrás) deben eliminarse los pocos elementos progresistas que todavía sostienen ciertos niveles de cohesión social para recuperar las tasas de rentabilidad. En el caso latinoamericano, la desposesión de *lo común* en términos amplios se acompaña de un desplazamiento y criminalización de las poblaciones desposeídas, mientras en paralelo buscan consolidarse grupos privilegiados que funcionan como los agentes del Capital en sus respectivas áreas de interés (los ligados al agro argentino, por ejemplo). Así las cosas, es por este motivo que la política emancipadora de hoy ya no puede ser objeto de un grupo social particular, pues lo que nos une a todos (o a casi todos, para ser exactos) es la amenaza colectiva de quedar reducidos a sujetos abstractos y vacíos, desposeídos de nuestra vida simbólica y biológica mientras vegetamos en un ambiente inhabitable³¹. Es en este sentido preciso que con anterioridad comentábamos que espacios como la

³⁰ Ver: Burgos, Martín. *Imperialismo chino*. Suplemento Cash. Página 12. Argentina. 25-04-2010. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-4272-2010-04-26.html>

³¹ Zizek, Slavoj. *Cómo volver a empezar... desde el principio*. En Hounie, Analía (comp.). P: 236.

Zona Verde de Irak parecen perfilarse como modelos urbanos del siglo XXI (con sus exclusivos habitantes, comendadores y guardianes locales y foráneos), en la medida que el mundo se transforma en una periferia cada vez más peligrosa, ruinoso y desolado, en un lugar *solitario, pobre, primitivo, embrutecido y breve* no como resultado de un nuevo “estado de naturaleza”, sino del estado de sociedad actual.

Descolonizar el futuro.

“¡Sin más vestido que una bata, soñando con el Perú!”

Es difícil pensar una situación política más compleja que la de Bolívar en 1817: derrotado por la “rebelión popular” de 1812-14³²; habitando un país desolado como consecuencia de dicha guerra; odiado por su clase al haberlos arrastrados a una vorágine de muerte y pobreza; comandando un ejército desarticulado y carente de recursos; enfrentado a otros jefes patriotas y aislado en la zona sur del país entre la selva y los realistas. Sin embargo, es justo por esos días que ocurre el famoso *Delirio de Casacoima*, ese extraño episodio en que Bolívar arrasado por la fiebre luego de pasar la noche entera dentro de una laguna huyendo de los españoles, empezó a relatar a sus hombres –que naturalmente lo tomaron por loco³³– cómo no sólo Venezuela y Colombia iban a ser liberadas por ellos, sino además, cómo iba a conducirlos hasta “*libertar también a Quito, Perú y a todo el Continente Americano.*”

Es muy probable que haya algo de demagogia al citar este capítulo tan recordado pero también manoseado de la historia venezolana. Por lo general, el mismo suele considerarse como ejemplo del *Genio* de Bolívar, pero además de su convencimiento casi mesiánico por una causa que lo animaba desde su juventud y que tantos reveses y amarguras le había reportado hasta entonces y le reportaría después. Desde todo punto de vista, este es el tipo de cosas que anima el *Mito Bolivariano* en lo que tiene de grandioso pero también de trágico, que colocan a “El Libertador” a la altura de un semidios o un superhombre, y por cierto, que hacen que los pueblos latinoamericanos le deban no sólo agradecimiento y veneración eternas, sino sobre todo culpa al no haber dado continuidad a su ideal liberador e integracionista.

Pero si traemos a colación este capítulo no es porque nos interese seguir alimentando este mito. Bolívar, como Miranda, Ribas, Sucre o San Martín, seguramente fue un hombre incluso más grande de lo que la historiografía nos cuenta, pero no por eso el mito del *Padre Libertador* deja de ser extremadamente peligroso, pues está claro que la culpa y la veneración nunca ayudaron a movilizar a nadie, o al menos no para ninguna buena causa. De tal manera, si lo hacemos es por una razón muy distinta y bajo otras motivaciones: y es que porque incluso asumiendo que se trataba de un delirio, que desde luego no existe ninguna

³² Ver: Uslar Pietri, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Edime. Caracas. 1972.

³³ “*Todo está perdido, amigo lo que era toda nuestra confianza, helo aquí loco, está delirando*”. Frase atribuida a uno de los edecanes de Bolívar. Ver: Fuguet Borregales, Eumenes: *Bolívar: El loco de Casacoima*. Disponible en: <http://venelib-antao.blogspot.com/2009/08/bolivar-el-loco-de-casacoima.html>

relación mecánica entre lo que Bolívar dijo que iba hacer y lo que luego efectivamente hizo, nos parece ilustrativo de cómo una situación desesperada en la que todo parece estar condenado, perdido o empeorar hasta lo indescriptible puede sin embargo torcer de rumbo, de cómo la fatalidad puede no prolongarse en el tiempo aunque para ello no alcance con la mera voluntad, el arrojo o sólo con imaginárselo, pero evidentemente sin tales cosas tampoco sería posible.

En efecto, tal vez lo único peor a la certeza de vivir en un mundo de crecientes malestares y peligros que incluso nos amenazan como especie, sea la de que romper con dicha situación no parece posible. No importa cuanto lo deseemos, busquemos o necesitemos, la situación colectiva actual es la de estar como atrapados en un reino de fatalidades interminables para el que no existen alternativas, frente al cual lo único sensato que puede hacerse al parecer es adaptarse y en la medida de lo posible mitigar sus efectos, pero bajo ninguna circunstancia plantearnos su superación como algo factible. En este sentido, es incluso probable que exista hoy más gente convencida que antes de la necesidad de que las cosas cambien, e inclusive, que como nunca antes haya más gente convencida de que ese cambio significa romper con el capitalismo, que nunca como ahora sea evidente que la mayoría de los males del mundo están asociado a él, que nunca como ahora sus cualidades progresistas estén más devaluadas. Y sin embargo, el que todo eso sea así y lo sepamos no necesariamente se traduce en una voluntad real de cambiarlo, entendiendo por voluntad no sólo querer, demandar o necesitar el cambio sino obrar efectivamente para producirlo. Así pues, como dice Fredric Jameson, lo que resulta realmente devastador hoy no es la presencia de un enemigo poderoso ni los padecimientos a los que nos somete, *sino la creencia universal de que esa presencia es irreversible*, de que no existen alternativas ni salidas a este *continuum* de calamidades y crisis, o son tan complejas y peligrosas que no tiene sentido siquiera planteárselas³⁴.

Desde luego, existen muchas razones que hacen que esto sea así, para que este *fatalismo del siglo XXI* se imponga como especie de espíritu de los tiempos. Una de las más fuertes –sino la más– es la actuación de los múltiples poderes, mecanismos y aparatos puestos al servicio de dicha imposibilidad: militares, paramilitares, policías, etc., es decir, toda una ortopedia mundial que no escatima medios y modos para demostrarnos cuánta violencia están dispuestas a ejercer las clases dominantes y el sistema en general para evitar los cambios. Sobre este particular, habría que mirar incluso en perspectiva el hecho de que prácticas atroces como la tortura y el secuestro que antes formaban parte del arsenal de la operaciones encubiertas o que era mejor para estos poderes mantener en cierto nivel de secreto, hoy sin embargo salgan a la luz y sean absolutamente públicas: Abu Ghraib y Guantánamo, por ejemplo. Pero además, difícilmente sea casual que Álvaro Uribe despida su mandato desde La Macarena, ícono de la barbarie militar y paramilitar de su gobierno, que el ejército israelí masacre a unos activistas a plena luz del día y bajo la atenta mirada de la comunidad internacional, y que luego la ONU nombre a Uribe como miembro de la comisión que investigará la masacre. Como dijimos, no pareciera ser este ejercicio de violencias y crueldades algo que los poderes prefieran hacer en secreto o disimular: parece más bien algo con lo que están

³⁴ Jameson, Fredric. *Arqueologías del futuro*. Akal. España. 2009.

dispuestos a convivir públicamente, pero además parece que la exhibición en sí les resulta provechosa pues les posibilita dejar en claro quienes detenta el poder y quienes no y hasta dónde están dispuestos a llegar para conservarlo.

Como describe Klein en *La doctrina del shock*, y como también expone Gambina en su texto anteriormente citado, la *manu militari* que se abatió contra Latinoamérica en la década de los 70 y ochenta tenía el objetivo de crear las condiciones subjetivas y materiales para el funcionamiento de la *mano invisible* del mercado, pero además, el de disciplinar y aleccionar a los movimientos de izquierda y populares. De muchos modos, en ambas cosas fue muy efectivo, siendo que hoy todavía es un trauma difícil de superar pues se trata de una lección grabada a fuego y sangre. Adicionalmente, la impunidad con que viene dándose el ajusticiamiento de líderes populares en Honduras luego de golpe de estado, lo que ocurre en Colombia y en Haití ante la complacencia o impotencia regional, lo que pasa en Chile con la persecución a los comuneros mapuches y lo que anuncia la derecha con hacer en aquellos lugares donde no tiene el poder si llega a recuperarlo, claramente demuestra que dicha ortopedia social y política puede no haberse borrado de los cuerpos de las clases populares, pero tampoco ha desaparecido de las mentes de los sectores dominante.

Pero si hoy día las posibilidades de ruptura con el capitalismo resultan tan alejadas o que pocos se plantean como algo factible, no es tan sólo porque nos hayan vencido en el pasado ni tampoco exclusivamente porque dicho pasado se mantenga en buena medida enterrado debajo de las historias oficiales. En nuestro criterio, si hoy permanecemos prisioneros de una eterna estación capitalista, si no pareciera haber horizonte factible más allá del capitalismo, es fundamentalmente porque así como éste avanzó por el planeta colonizándolo de un lado a otro, así como viajó hasta el pasado para colonizarlo y narrarnos de vuelta un mito noble sobre sus orígenes, y así como se introduce en nuestros cuerpos y afectos para colonizarlos, explotarlos y domesticarnos, el capitalismo emprendió un viaje similar hacia el futuro y estableció allí otra colonia: la del *Progreso*. Es por este motivo que el capitalismo se presenta así mismo no sólo como el llegadero de la historia sino como un feliz llegadero. No se trata sólo de un ejercicio violento y hasta cruel de destrucción y saqueo sino que implica una enorme promesa de bienestar que no es meramente ideológica en el sentido que sea falsa o el simple correlato de dicho ejercicio: forma más bien la sustancia de su contenido utópico, de su ideal movilizador, un ideal que sirve para invisibilizar la violencia que ejerce pero sobre todo para justificarla dentro del marco del costo que necesariamente hay que pagar por alcanzar dicho *reino de libertad*³⁵. Así pues, el capitalismo se erige como el mejor de todos los mundos posibles, se presenta como la más poderosa de todas las utopías modernas, o al menos -para decirlo como lo diría Lenin-, en la que más escrupulosa (e inescrupulosa) ha sido para llevar sus sueños a cabo.

Sin duda, el correlato de este éxito de la colonización del Capital es el fracaso de las formaciones históricas que se le opusieron y de sus alternativas. En este sentido, cualquier lectura honesta de la realidad tiene que dar cuenta de los desastres

³⁵ Ver por ejemplo: Ferguson, Niall: *Empire: How Britain Made the Modern World*. Nueva York. Basic Boock. 2003.

capitalistas pero también del estrepitoso derrumbe del bloque soviético, de los desarrollismo, los nacionalismos, así como las profundas ambigüedades de los *socialismos del siglo XXI*. Por otra parte, está claro que nadie sensato contabiliza como un éxito comunista el despegue de China, mientras que Cuba parece cada vez más cerca de sucumbir ante la inevitabilidad de la apertura oficial al Capital. De tal suerte, no es sólo que el capitalismo fue exitoso colonizando el futuro sino que el anticapitalismo ha fracasado rotundamente en ello, porque sus propuestas históricas se han demostrado inviables e imposibles, porque sus sistemas alternativos de vida no parecen resistentes a la práctica.

No es el tema ni el objetivo de este espacio sin embargo ofrecer respuestas definitivas a este respecto. En consecuencia, limitémonos a precisar qué tiene que ver todo esto con la cuestión más específica de la integración latinoamericana, fundamentalmente a partir de la problematización que hemos realizado sobre *lo común* y la desposesión. Con respecto al primer punto, el de la violencia y los poderes, lo único que nos tocaría decir por los momentos es que independientemente de lo funesto, intolerable o atroz que pueda ser el presente actual, lo último que podemos hacer es plantearnos la acción política desde la posición de las víctimas. No porque tengamos que compartir las culpas y sentirnos también responsables de los desastres actuales (como cínicamente se pretende con lo del cambio climático). Tampoco porque estemos en una posición de equilibrios de fuerzas. Sino porque la víctima por definición no es un sujeto político ni emancipatorio, sino de *tutela y de postración*. Así las cosas, si algo tenemos que haber aprendido de tantos años de asistencialismo militar en África y ahora en Haití, es justamente cómo en la política la victimización no es tanto un estado al que se llega sino que es inducido, profundizado y prolongado por dicho asistencialismo a objeto de desmovilizar y mantener como padecientes a quienes en consecuencia no pueden devenir en sujetos políticos. Es muy probable en cualquier caso que dicha inducción no sea deliberada, pero como quiera que esto sea lo que sí es evidente es que el asistencialismo y la victimización no ayudan a los sujetos del desastre a superar su estado de calamidad y en última instancia lo reprimen si llega a ocurrir, que es cuando entonces pasan tratados como terroristas, piratas o bandoleros. De tal manera, si con algo tenemos que romper (así no estemos formalmente invadidos) es con la condición de sufrientes, de sujetos neuróticos aquejados por los peligros que nos acechan, lo cual desde luego no significa ignorarlos, sino comprenderlos y superarlos.

Lo que esto también quiere decir en otras palabras, es que el *altermundismo* tiene que partir por la recuperación de aquello que, por definición los poderes del mundo se encargan de arrebatarnos: *la potencia*, el poder *de poder*, y el principal de esos poderes es el de producir una historia distinta al tiempo que nos rebelamos contra las ignominias del presente. Así pues, no es que no se deba o pueda escribir poesía ante de la barbarie, como dijo alguna vez Adorno, sino que precisamente a partir de la barbarie es que hay que ser más creativos, no en el sentido diletante del término sino en el más activo.

En el caso de la integración regional todo esto se expresa superlativamente, tanto en lo que tiene de peor como de mejor: animados pero también prisioneros de un heroico legado independentista porque no nos sentimos a la altura, amenazados

por un capitalismo depredador que se abate sobre nosotros, divididos por pequeños o grandes intereses que no nos permiten ver el conjunto del problema, nos planteamos la integración como un *deber ser* irrealizable o como estrategia de contención. En el caso del movimiento popular, ahora se delega en buena medida dicho proyecto en los gobiernos progresistas con todas las consabidas limitaciones e impedimentos ideológicos y materiales que estos tienen para llevarla a cabo. Así en más, el asunto termina reducido a una postura ética pero impotente cuando no en un malabarismo diplomático que, por su propia naturaleza, trata de conciliar lo irreconciliable sacrificando los contenidos radicales.

En nuestro criterio, por lo demás, el problema actual no es tanto la integración sino la *des-integración*, entendiendo esta última en su sentido más literal, es decir, no como falta de unidad o descoordinación sino como *destrucción*. En esta medida, lo que necesitamos no es exactamente integrarnos -lo cual en cierto modo ya estamos en el plano de la división internacional del trabajo y las riquezas-, sino hacerlo en el plano de una *producción no-capitalista de la existencia*, única opción de tener una realidad distinta al desierto de desigualdad, violencia y desastre implicado en el devenir-Capital del mundo. Para ello, lo primero que tiene que hacerse es como dijimos recuperar *la potencia*, dejar de demandar y necesitar un futuro distinto para tener la iniciativa de crearlo y trabajar por ello, y de ahí en más, como lo hicieron los militantes de los 70, como lo hicieron los soldados de la independencia, tener el valor para asumir las consecuencias de tomar partido por ello. Por otra parte, y en la medida en que por su puesto no se trata de un puro tema de voluntarismo, el tema adicional es saber cuáles son las condiciones materiales sobre las que se plantea la lucha actualmente, cuáles son las determinantes socio-históricas concretas que hacen posible plantearse una producción de la vida no-capitalista, sobre qué criterios y bases puede proyectarse una integración emancipadora pero también factible como forma de organización de la vida humana y planetaria en términos amplios, que suponga otras maneras de relacionarse con lo económico y lo tecnológico que puedan hacer sentido colectivo para movilizar políticamente.

“El capital de una economía es su reserva de bienes reales, con la capacidad de producir más bienes (o servicios) en el futuro. Esta definición de capital probablemente resulte aceptable para la mayoría de los economistas. Visto así, el capital comprendería la tierra, que el pensamiento económico clásico considera un factor separado de producción, porque la tierra sería parte de la reserva de bienes reales, capaz de producir más bienes. Se precisa salvar una distancia muy corta para extender esta definición a la naturaleza, tanto como fuente de materia prima como receptora de desechos generados en el curso de las actividades económicas”.

Banco Mundial.

Líneas atrás, decíamos que las tendencias actuales del capitalismo –su necesidad de transformar el planeta en una periferia de proletarización masiva, subproletarización, exclusión y desposesión intensivas- hacen que su cara progresista tienda a diluirse frente a las exigencias de su reproducción. Esto desde luego es peligroso, entre otras cosas porque de aquí se generan las fantasías apocalípticas de restaurar mediante una gran catástrofe un supuesto equilibrio natural perdido (fantasía que además alimentan y legitiman las soluciones

maltusianas de los grupos conservadores³⁶). Sin embargo, su peligro también implica una posibilidad, y es que justamente por eso tal vez hoy como nunca sea posible plantearse una programática activa de vida común en términos amplios en la medida en que, *lo común* que va siendo despojado, es *lo común* de todos.

El capitalismo “verde” o “natural” es el mejor ejemplo o más bien el síntoma de cómo la problemática de las actuales amenazas sobre *lo común* son efectivas como principios organizativos y movilizadores. Sin embargo, claro está que el modo en que plantean las soluciones a los problemas ambientales y de degradación de la vida (la privatización de *lo común* para su explotación “sustentable”) resulta un contrasentido en sí mismo cuando no un abierto cinismo, pues no solamente bajo las condiciones actuales de competencia y valorización capitalista tal sustentabilidad es imposible, sino que además finalmente termina reduciendo *lo común* a un dominio pobre, *privado* de toda su riqueza, pues *lo común* -como señalan Hardt y Negri siguiendo a Marx debe su productividad y riqueza al hecho de poder ser compartidas, de implicar en sí mismas el intercambio y la no-apropiación, como pasa con el lenguaje, la música y las ideas pero también con las aguas, el aire, los bosques o la recreación.

Un ejemplo caricaturesco pero por eso mismo representativo de los peligros que se abaten sobre *lo común* procurando “protegerlo” a través del capitalismo verde, es un artículo relativamente reciente del abogado peruano Enrique Gershi³⁷. Según el mismo, la raíz de los problemas ecológicos es lo que el biólogo Garrett Hardt llama “*la tragedia de los comunes*”, pues lo que ocurre con los bienes de acceso libre es que nadie tiene interés en garantizar ni su mantenimiento ni su renovación ya que no generan ningún valor de mercado. De tal suerte, los bosques, las aguas y las especies están condenados a la sobreexplotación y a agotarse rápidamente en la medida en que no tienen dueño o son atractivos comercialmente hablando, en cambio:

³⁶ El más que extraordinario libro de Mike Davis. *Los Holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del tercer mundo* (Universidad de Valencia. España. 2006) constituye un relato exhaustivo no sólo de lo horripilante que fue el despliegue del liberalismo económico y la mundialización capitalista empujada por Inglaterra a finales del siglo XIX para buena parte de la humanidad -se estima que perecieron unos 60 millones de personas entre 1870 y 1907, fundamentalmente campesinos e indígenas latinoamericanos, africanos y asiáticos- sino que proyecta muy bien de qué los desastres ecológicos se superponen sobre los desmanes sociales provocando verdaderos holocaustos. En los casos específicos que analiza Davis, el de las hambrunas, la clave pasa por el despojo de las tierras y de los sistemas tradicionales de alimentación que hicieron imposible para los campesinos soportar las sequías causadas por *El Niño*; de lo cual se deriva el segundo punto: la utilización ideológica de las tragedias naturales para ocultar las causas sociales del agravamiento de las mismas. Por este motivo, la valía del texto de Davis no es sólo histórica, pues tiene gran actualidad dada la deriva de las visiones catastrofistas asociadas al calentamiento climático y a las argumentaciones neomalthusianas popularizadas en torno a ése tanto en el cine como en la visión de organismos internacionales, ONG, intelectuales y gobiernos. Para una reseña sobre esto último y del libro de Davis ver: Watts, Michel: *Actos ignominiosos*. New Left Review. Akal. Julio Agosto 2001. P: 139-153

³⁷ Gershi, Enrique. *La privatización del Mar*. Liberalismo.org. Disponible en: <http://www.liberalismo.org/articulo/127/12/privatizacion/mar/>

“Cuando la gente descubrió que la carne de res o la de pollo podía ser sabrosa, se incrementó la demanda. Eso pudo haber puesto en riesgo a las especies. Pero felizmente hubo gente que se propuso hacer dinero en base a esa demanda. Y entonces se pusieron a criar ganados de toros y vacas y galpones de pollos. Pero nadie cría reses o aves si no tiene derechos claramente definidos sobre ellos. Para adquirirlos, sin embargo, debe reconocerse la legitimidad y legalidad de la actividad. Eso garantiza una explotación racional del recurso, porque el más interesado en la reproducción y el mantenimiento de "stocks" adecuado son los mismos que venden la carne de esos animales. Con los delfines no hay derechos de propiedad. Está prohibida su caza y la venta de su carne. Si se prohibiera la caza y la venta de carne de vacas y pollos, les pasaría a estas especies lo mismo que a la de los delfines: tenderían a la desaparición. El mercado reproduce. Lo que hay que hacer, pues, con los delfines, es reconocer la legitimidad de explotarlos racionalmente. Es decir, necesitamos más que nunca otorgar derechos de propiedad sobre esta especie.”

No hay mucho qué decir sobre lo pobre y triste que sería un mundo donde la opción de los delfines para no extinguirse sea transformarse en animales de corral al igual que las gallinas o las vacas. Tampoco sobre lo que lecturas como estas suponen del hombre como especie, la manera tan burda de reproducir hasta el paroxismo aquello que decía Marx con respecto a que la propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos que sólo consideramos algo como nuestro cuando lo tenemos. Ciertamente, puede provocar risa el simplismo y el cinismo de Gershi, su total ignorancia por la historia así como ese dogmatismo ramplón que trata de pasar por listo y que es tan propio de los ideólogos neoliberales de segunda, pero más allá de eso, no deja de ser lo que dice una señal de hacia dónde marchan las cosas. Después de todo, en las postrimerías del gobierno socialista de Michelle Bachelet se aprobó una legislación para privatizar espacios marinos a favor de las salmoneras, y muchos de los contenidos de los TLC firmados tanto con Estado Unidos como con la Unión Europea por países como Chile, Colombia y Perú se contempla el usufructo de *lo común* por medio de patentes directas e indirectas en materia de biodiversidad.³⁸

Ahora bien, el punto está en que justamente por eso, en la medida en que la preocupación por *lo común* es una preocupación colectiva, es posible pensar que plantearse un proyecto de organización de la existencia en base a ella es hoy factible. Tenemos ante nosotros el agotamiento de *lo común* que se erige como problema global y colectivo, e incluso, herramientas técnicas para solucionar o avanzar en la solución de dicho agotamiento y destrucción: la cuestión está en organizarse colectivamente. Para ello, ciertamente tiene que avanzarse en la crítica hacia el capitalismo, mostrar cómo a través suyo terminamos conducidos hacia un desierto de miseria y caos, cómo sus esfuerzos de solucionar sus propios desastres no sólo son hipócritas sino absurdos pues terminan profundizándolos. Pero nada de esto será suficiente sino se crea una alternativa de futuro factible, algo que no es sólo una responsabilidad de gobiernos (por más progresistas que proponga alternativas muchas de las cuales en cierto modo están implícita en la propia formulación de la problemática de *lo común*). Sobre este particular, es llamativo

³⁸ “Privatización del Mar entre gallos y temblores”. Semanario *The Clinic*. Chile. Disponible en: <http://www.theclinic.cl/2010/03/15/privatizacion-del-mar-entre-gallos-y-temblores/>. Sobre los TLC y las patentes sobre biodiversidad: Gómez Lee, Martha. *Amenazas del TLC a la biodiversidad andina*. Revista Oasis. Universidad Externado de Colombia. 2006-2007 N.º 102. P:367-383. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/531/53101219.pdf>

como siendo esta una época donde la utopía es desacreditada y el comunismo demonizado, el capitalismo sin embargo se haya transformado con el neoliberalismo en la más fanática, fundamentalista y furiosa de las utopías, pero por otra parte, se haya apropiado en ese proceso de los valores históricos del comunismo para usufructuarlos como hechura suya aunque en una versión limitada y sin sustancia: diluyó el internacionalismo en globalización y multiculturalidad, la democracia directa en participación, redujo la solidaridad al asistencialismo y ahora avanza sobre lo más propio del comunismo –*lo común*– presentándolo como capitalismo verde y desarrollo sustentable. De tal manera, tal vez no sólo sea entonces que el problema esté planteado y existan las herramientas, sino que además las consignas también están sobre la mesa solo que apropiadas, usufructuadas y travestidas, esperando por ser reapropiadas por sus legítimos dueños.

El que el Capital sea un engendro poderoso que avanza devorando y subsumiendo todo no quiere decir que sea indestructible ni ese proceso indetenible. Como dice Alain Birh³⁹, -aunque no lo diga exactamente en este mismo sentido- el *devenir Capital* del mundo atrapa a éste último y lo subsume haciéndose más fuerte, pero ese procesos es inseparable de un *devenir Mundo* del Capital con el cual éste se hace más inestable y frágil en la medida que se hace más dependiente de los elementos que captura. Así las cosas, aunque siempre ha sido cierto que la producción de riquezas y la generación de valor son dos procesos distintos que el capitalismo amalgama reduciendo la primera a la segunda, aunque siempre ha sido evidente el costo humano y planetario que dicha amalgama implica, aunque siempre se haya sostenido sobre la base de la explotación de unos a otros, hoy día, cuando la explotación ha dejado de ejercerse sobre una clase o sector particular para convertirse en una relación social global, cuando la brecha entre capacidad de producir riquezas y la exigencias de la lógica de la ganancia se muestra tan evidente (en el caso de las crisis alimentarias, por ejemplo, donde el problema no es la falta de alimentos sino su comercialización especulativa), pero sobre todo, cuando la amenaza que se cierne no es que unas especies o pueblos específicos puedan desaparecer sino que todos podemos de un modo u otro hacerlo, la posibilidad de torcer el rumbo tal vez es mayor pues plantear una programática colectiva amplia e inclusiva efectivamente lo es.

Decía Marx en alguna parte que la existencia de la humanidad doliente que piensa y de la humanidad pensante oprimida no puede ser ingerida ni digerida por el mundo animal del filisteísmo que sólo consume pasiva e indolentemente. En otro lado, José Saramago decía que la cuestión no estriba en optar entre el pesimismo y el optimismo sino entre si uno está de acuerdo o no con el orden actual. Max Weber -un intelectual de muchas virtudes pero del que difícilmente se pueda sospechar algún atisbo de radicalismos- dijo en alguna oportunidad que lo imposible puede no conseguirse, pero menos se conseguirá si no se lo persigue una y otra vez. Cómo se ha venido sosteniendo acá, nosotros pensamos que sobre la base de *lo común* puede organizarse una base programática colectiva y una nueva

³⁹ Birh, Alain. *La problemática de la reproducción del capital en El Capital*. Herramienta debate y crítica marxista. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-20/la-problematica-de-la-reproduccion-del-capital-en-el-capital>

subjetividad política emancipatoria. Pero pensamos además que la *integración regional* puede brindar la plataforma articuladora desde la cual plantearse esta posibilidad, que ayude a liberar una potencia que se proyecte regional y planetariamente implicando la creación de nuevas formas de vida y de relacionarnos con lo que nos rodea y con aquellas cosas que son fruto de nuestro intelecto y capacidades inventivas. La *Nueva Arquitectura Financiera Regional*, por ejemplo, puede ser algo más que un espacio de comercialización y financiamiento transparente y equilibrado entre países para devenir en un espacio al servicio del intercambio no-mercantil, de una seguridad social solidaria e igualitaria, así como de gestación de una economía colectiva no marginal, compensatoria o complementaria a la capitalista sino que crezca en sus poros como modelo alternativo de gestión basado en la propiedad común de los comunes. UNASUR, por su lado, también puede ser algo más que una valiosa pero frágil instancia dependiente de las buenas intenciones de los presidentes y amenazada por los poderes locales y transnacionales que buscan abortarla, para transformarse en un espacio de encuentro de ciudadanos y ciudadanas que devenga en una verdadera anficiónía latinoamericana y global.

Para que esto pueda ocurrir ciertamente, y con esto concluimos, nuevos saberes y prácticas tienen que emerger e incluso crearse. Aquí nos hemos limitado a exponer algunas coordenadas para una *economía política de lo común* que sin duda es necesaria para ello, y por otro lado, a manifestar que debe superarse la ansiedad por el presente y sobre todo por el futuro para transformarla en una práctica activa para arribar a él, no para esperarlo resignado sino *para producirlo*. Es posible, sí, que el futuro termine siendo un desierto de desigualdad, violencia y desesperación. Y es muy posible también que lo que hoy de forma criminal se abate sobre Haití, Irak, Colombia o Afganistán se prolongue indefinidamente, se expanda y vuelva todavía peor. Es igualmente probable que una dictadura global corporativa y biopolítica se erija mañana como una nueva Roma planetaria, conviviendo con una gran maquila extendida de subproletarización en sus provincias. Y de hecho, también es probable que fortalezas militarizadas de muros antiinmigración, control paramilitar y armas inimaginables se levanten como espacios donde las élites mundiales se protejan de la inhabilitad ecológica y los pueblos barbarizados. Pero también es posible que el futuro sea otra cosa totalmente distinta: un espacio de emancipación como el Alto Perú que deliró Bolívar, como el mundo que Julius West y Williams Guest visitaron en sus sueños nocturnos, como las *ciudades jardines* proyectadas por Ebenezer Howard, como la Mattapoisett de donde provenían los viajeros del tiempo que visitaron a Consuelo Ramos para impulsarla a luchar por ese mañana más humano. Aunque no sean estos necesariamente los modelos, el caso es precisamente ese: *que puede ser alguna de estas cosas e incluso muchas otras*, porque el futuro se trata de un lugar que todavía no existe, que no está escrito en ninguna parte y del cual por tanto no podemos recibir noticias –ni buenas ni malas– sino más bien llevarlas. El futuro todavía no existe, el futuro es algo que se produce con las herramientas de hoy pensando en ese mañana.